

UNA VIRGEN NIÑA HILANDO Y UN NIÑO DE LA ESPINA DE JUAN SIMÓN GUTIÉRREZ

POR ENRIQUE VALDIVIESO

En el Ministerio del Ejército de Madrid y depositada por el Museo del Prado se encuentra una bella pareja de pinturas que representa a *La Virgen niña hilando* y al *Niño Jesús de la espina*, que se encuentran atribuidas a Pedro Núñez de Villaviciencio¹. Estudiadas con detenimiento estas pinturas, advertimos que presentan rasgos estilísticos del pintor sevillano Juan Simón Gutiérrez (1643-1718)², reconociéndose tanto en la figura de la Virgen niña como en la del Niño Jesús la típica descripción facial que este artista otorga a sus personajes que, igualmente, se identifica en la expresión de las cabezas de pequeños ángeles que forman una orla en torno a ambas figuras. Se advierte, en suma, la impronta estilística propia de este artista que es de directa filiación murillesca.

Muy interesante es la iconografía de estas pinturas que muestra, sentados en pequeñas sillas, a la Virgen hilando con su rueca y su huso y al Niño Jesús clavándose en uno de sus dedos una espina procedente de la corona que tiene en su regazo. Esta iconografía ha sido ya estudiada³ y, por lo tanto, aquí sólo vamos a recordarla brevemente realizando algunas pequeñas precisiones sobre ella.

El tema pictórico de la niña hilando parece poseer un origen claramente sevillano pero actualmente no es posible más que suponer que fue creado dentro del ambiente zurbaranesco⁴. En efecto, Zurbarán realizó varias versiones de la Virgen niña rezando,

1. A. Espinós, M. Oriuela y M. Royo-Villanova, "El Prado disperso", *Boletín del Museo del Prado*, Nº. 5, 1981, p. 136, ns. 1318 y 1319. Ambas obras proceden del Museo de la Trinidad ns. 1164-1165, miden 103 x 85 cm.

2. Sobre este pintor Cfr. E. Valdivieso, *Historia de la Pintura Sevillana*, 3º Ed., Sevilla, 2002, pp. 251-254.

3. F. López Estrada, "Pintura y literatura: una consideración estética en torno a la Santa Casa de Nazaret de Zurbarán", *Archivo Español de Arte*, T. XXIX, ns. 153-156, Madrid, 1956, p. 44. M. J. Carrasco Terriza, "Pintura barroca en la Casa Cuna de Ayamonte", *V Jornadas de Historia de Ayamonte*, Ayamonte, 2001, pp. 16-23.

4. Así lo intuyó ya F.J. Sánchez Cantón, *Los grandes temas del arte cristiano en España*, T. I, 1948, p. 173.

cosiendo y bordando, pero no hilando. A pesar de ello, seguimos pensando que *La niña hilando* y su pareja, *El Niño Jesús de la espina*, se creó a mediados del siglo XVII en el ambiente artístico sevillano presidido por el maestro de Fuente de Cantos. El hecho cierto es que estas representaciones formando pareja gozaron e una gran fortuna dentro de la clientela sevillana porque se pintaron a centenares. Son muchos, casi siempre anónimos, los que conocemos tanto en colecciones particulares sevillanas como en algunas entidades religiosas. La belleza íntima y recogida de esta pareja de pinturas cautivó al público local, prolongándose su ejecución a lo largo de toda la segunda mitad del XVII y el primer cuarto del siglo XVIII. Después de esta última fecha desapareció casi por completo.

Las fuentes iconográficas que inspiraron la composición de *La Virgen niña hilando* son los Evangelios Apócrifos⁵, donde aparece en el *Protoevangelio de Santiago*, narrándose allí cómo los sacerdotes del Templo de Jerusalén encargaron a la Virgen niña hacer el velo del Templo; dicho velo sería el que se desgarró en el momento de morir Cristo en la Cruz, siendo, por lo tanto, el acto de su realización una premonición sobre la futura muerte de Cristo. En el *Evangelio del Pseudo-Mateo* se narra que la Virgen se ocupaba con frecuencia en labores de lana, tarea que realizaba con superior maestría.

Igualmente, es un episodio premonitorio de la Pasión *El Niño Jesús de la espina*, tema pintado por Zurbarán en varias ocasiones y que narra Rudolfo Cartujano en su libro *Vita Christi*, escrito en latín hacia 1350 y traducido al castellano en Sevilla en 1537. En efecto, la gota de sangre que brota de su dedo por haberse pinchado con una espina de la corona ante la que se encontraba meditando, es testimonio de la futura Pasión y Muerte del Redentor.

Sirvan estas breves líneas para incrementar nuestro conocimiento sobre Juan Simón Gutiérrez, autor que gozó de larga vida, pero que aún tiene un catálogo pictórico relativamente corto; igualmente, para recordar la interesante iconografía contenida en estas pinturas que aquí damos a conocer.

5. M. L. Carrasco Terriza, *Op. Cit.*, pp. 17-18.



Juan Simón Gutiérrez. La Virgen niña hilando. Madrid. Museo del Prado.
(Depositado en el Ministerio del Ejército).



Juan Simón Gutiérrez. Niño Jesús hiriéndose con la corona de Espinas. Madrid.
Museo de Prado. (Depositado en el Ministerio del Ejército).